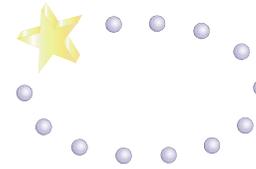


AMOR, PAZ Y CARIDAD

AÑO XIX septiembre 2.000

Nº 218



GRUPO VILLENA

AMOR, PAZ y CARIDAD

Asociación Parapsicológica Villenense

Año XVIII septiembre 2.000 nº 218

Edita:

*Asociación
Parapsicológica
Villenense*

C/ Manuel de Falla, 6
Apartado 298
Tel.- (96) 580 20 72

03400 - VILLENA
(Alicante - ESPAÑA)

Redacción e impresión:

*Grupo Villena
Apartado 298
03400 VILLENA
(Alicante - ESPAÑA)*

.....

Depósito Legal:
A - 617 - 1.982

.....

Amor, Paz y Caridad autoriza la reproducción total o parcial de cualquiera de los artículos publicados en esta revista, siempre y cuando se cite su procedencia.

Sumario

Editorial.

*Villena Solidaria. A.L.S.S.
Satisfacción.*

La Existencia Material. J.F.M.A.

*Artículo Libre. R.P.M.
Aceptarnos a nosotros mismos.*

Educación en Valores. I.S.S.

Leyes Universales. Sebastián de Arauco.

*Ideales Prácticos. F.M.B.
Valorar lo que tenemos.*

Página Poética. José Martínez Fdez.

Sección Juvenil. Grupo Jóvenes.

*Marcando Rumbos. A.L.L.F.
El descubrimiento.*

*Mediumnidad y Espiritismo. F.H.H.
Lo que cuentan son las obras.*

Palingenesia. Asoc. Paraps. Valencia.

Recogiendo Opiniones. José García.

Los Deberes Sociales.

*La Frase del Mes. M.I.F.
"Huir para olvidar es estar vencido".*

página WEB: <http://www.geocities.com/Athens/5207>

e-mail: parapsicologia@villena.infoville.net



EDITORIAL

Uno de los retos al que todo ser humano ha de enfrentarse algún día es el de aprender a tomar sus propias decisiones y a la vez aceptar las consecuencias de las mismas. Sólo así aprendemos de los propios errores y encontramos satisfacción con aquellos aciertos que sin duda iremos obteniendo.

El ritmo al que nos somete una sociedad industrializada puede no tener fin si nos dejamos llevar por su inercia. Hemos de saber imponer nuestro propio compás aprovechando todo lo que de positivo nos ofrece la sociedad, no sería lógico caer en el tópico de que "esta sociedad nos conduce irremediabilmente hacia el abismo" pues esa postura sería demasiado cómoda y no aporta ninguna solución a las dificultades o problemas que enfrentamos a diario.

Es fácil criticar, aludir a los tremendos fallos de los sistemas políticos o económicos, autoconvencerse de que las soluciones a las lacras sociales están únicamente en poder de los gobiernos o de las clases altas... todo esto puede, en apariencia, acallar nuestras conciencias pero todo será momentáneo mientras no consideremos qué podríamos hacer cada uno para mejorar esos aspectos que a todos nos competen.

De otro modo si valoráramos un poco más aquello que está a nuestro alcance y en vez de censurar a los demás por lo que creamos sus fallos nos planteáramos en qué estamos errando nosotros, todo sería mucho más sencillo y nuestra visión pesimista de la

sociedad y de sus problemas dejaría paso a un planteamiento diferente, mucho más optimista donde sería posible buscar alternativas concretas.

Observemos que esta actitud de reproche y de censura a nada conduce, antes sería preferible buscar soluciones porque los problemas ya vienen solos, no es necesario fomentarnos ni buscarlos donde quizás no los hay. De hecho podemos ir por la vida promoviendo cualquiera de esas dos actitudes tan diferentes, no sin saber de antemano que una nos conducirá a una continua insatisfacción personal y estar mal allá donde nos encontremos, mientras que la otra nos ayudará a participar más activamente y con verdadera preocupación de cualquier cuestión que acontezca a nuestro alrededor.

Seamos positivos siempre y en todo lugar, cualquier problema tiene solución mientras no nos lamentemos ni echemos la culpa a nadie. No fomentemos ni creemos conflictos, hemos de intentar que por nuestra parte los demás encuentren a amigos que se solidaricen ante la dificultad y no que les rehuyan o menosprecien a la más mínima oportunidad.

¿Nos hemos planteado hasta qué punto podemos ser responsables de lo que sucede a nuestro alrededor? ¿Podríamos influir de forma positiva en ciertas situaciones negativas o contrariedades que muchas personas que nos son cercanas han de vivir? ¿Es posible ayudar a los demás a tener más esperanza e ilusión si ven esa misma actitud en nosotros?

Nos encontramos en unos momentos de cambio, donde muchos valores han de ser recuperados y otros nuevos irán tomando un mayor protagonismo, pero nada se ha de hacer sin esfuerzo, sin que aportemos cada cual nuestro granito de arena, buscando ante todo puntos de unión y nuevas alternativas que nos ayuden a recuperar el tiempo perdido.

Redacción



SATISFACCIÓN

Desde que comenzamos, se cuentan por cientos las personas que nos han visitado buscando un poco de amparo. Hacen un alto en su camino, en la mayoría de las veces sin rumbo fijo, para poder reponer fuerzas e informarse de cómo está la situación laboral por esta zona para ver si pueden encontrar algo de trabajo. Esta es una de las mayores preocupaciones de estas personas, encontrar pronto un puesto de trabajo para poder asentarse definitivamente y así comenzar una nueva etapa en su vida.

A esta conclusión hemos llegado tras las pequeñas convivencias que mantenemos con estas personas durante las comidas o bien después de cenar, en las cuales ellos nos comentan sus impresiones y, en la mayoría de los casos, aprovechan para contarnos sus experiencias y cómo han llegado a esta situación.

Hay infinidad de historias y algunas de ellas son muy interesantes y de las cuales hemos aprendido todos,

puesto que nos narran cómo eran ellos antes de encontrarse en la calle. Conversando con un muchacho nos comentó, que cuando tenía un trabajo y se acercaba alguien para pedir (bien limosna, bien comida, bien trabajo) no le hacía ninguna gracia e incluso llegaba a pensar mal de ellos. Le sucedieron una serie de circunstancias, las cuales no vienen al caso, y de repente se encontró en la calle y con lo puesto. Ha deambulado de un lado para otro buscando un lugar en donde poder rehacer su vida y nos decía que lo ha pasado francamente mal y ahora nos comenta que entiende lo mal que lo hizo, tanto con la gente a la cual no hizo caso como por no saber valorar aquello que poseía. Recalcaba que gracias a esta situación ahora comprende muchas de las situaciones que le han sucedido y que ha aprendido la lección.

Es cierto que hay personas que son verdaderos "transeúntes" y que se dedican a pulular de un sitio para otro sin establecerse y tan solo buscan descanso por unos días para proseguir su viaje porque se dirigen a algún lugar determinado ya que saben que por esas fechas pueden encontrar trabajo; son personas que se han hecho a esta forma de vida y se conforman con lo que tienen (trabajan una temporada y luego se dedican a ir a otros lugares); pero también es verdad que existen infinidad de casos en los que si se emplean bien los conocimientos espirituales adquiridos se puede ofrecer una ayuda extraordinaria, ya que se le pueden brindar una serie de explicaciones para que comprendan mejor la situación por la cual están atravesando. Son personas que lo han tenido todo en la vida y que de repente se han visto despojados de todos sus bienes e incluso sin familia.

Por nuestras instalaciones han pasado personas de avanzada edad que se encuentran en el caso comentado

anteriormente. Sus historias son muy tristes porque se han visto echados de sus hogares e incluso empresas por sus propios hijos. Estas personas mayores cuando encuentran un lugar como nuestra organización y notan ese calor que se trata de ofrecer a toda persona que pasa por aquí, se les nota (aún más si cabe) esa tristeza en el rostro que demuestra la falta de amor y cariño que toda persona, y a esas edades más todavía, necesita para poder mantenerse día a día.

Nosotros tratamos de ponernos en su lugar, aunque ello es bastante difícil porque no sabemos calibrar el dolor que se tiene que sentir al vivir una experiencia tan dolorosa como esa, no obstante intentamos transmitirle todo nuestro ánimo y darle, en los instantes que convive con nosotros, el máximo de calor posible para que cuando siga su rumbo pueda hacerlo en las condiciones más óptimas.

Nuestra satisfacción es comprobar que todas las personas que pasan por aquí se van contentas y muy agradecidas del trato recibido y prueba de ello es que poco a poco y en su ambiente se va corriendo el rumor. Es gratificante comprobar como algunas de las personas que han llegado con verdaderos problemas se le ha prestado ayuda y ellos se han esforzado por aprovechar la oportunidad que se le ha brindado.

La mayor de las alegrías que nos llevamos cada día, es observar como poco a poco y con esfuerzo vamos asentándonos en nuestros planteamientos y vamos convirtiendo en realidad nuestras ideas.

A.L.S.S.





El inicio

Todos sabemos por experiencia que en la vida, cualquier iniciativa que afrontemos requiere sin duda alguna de un análisis y de una planificación para que pueda llevarse a cabo con la mejor de las expectativas posibles. En el campo espiritual ocurre lo mismo y antes de encarnar se suele estudiar, analizar y determinar muy concienzudamente cuáles van a ser las directrices y el camino que va a seguir nuestra existencia en la Tierra.

Rara vez solemos deparar en la gran importancia que para todos nosotros tiene una vida. Imbuidos como estamos en la materia, pasamos los días, uno tras otro, centrados únicamente en las cosas materiales, luchando por atesorar cada vez más bienes y pertenencias, volviendo la cara a las necesidades que existen en la sociedad y deseando en nuestro interior que podamos vivir muchos años con el menor sufrimiento posible. Sin embargo, es por medio de la encarnación en mundos como este por lo que vamos progresando y vamos eliminando ese pesado lastre de equivocaciones y de errores que tenemos acumulado del pasado. En la mayoría de las ocasiones es esa forma tan limitada de valorar la existencia lo que nos lleva a que nuestras encarnaciones requieren del sufrimiento y del dolor para poder escapar a la rueda del materialismo y sus tendencias.

Ante esta necesidad tan perentoria que tiene el espíritu humano

de progreso, desde el plano espiritual se nos preparan encarnaciones, por así decirlo, a medida, que nos colocan en el ambiente adecuado, con la familia, amigos, trabajos y demás circunstancias, adecuadas para que podamos trabajar en las debidas condiciones aquellas tendencias arraigadas en nuestro interior o, por el contrario, poder desarrollar aquellos valores espirituales que poseemos en nuestro interior.

En la preparación de una nueva existencia material influyen muchos factores dependiendo del estado espiritual del espíritu de que se trate. En este sentido, normalmente, y atendiendo al nivel evolutivo que posee el hombre de la Tierra, éstas suelen ser preparadas por hermanos espirituales elevados que nos orientan e indican cuáles son las características que deben envolver esa nueva experiencia.

De esa manera se analiza nuestro pasado, aquellas experiencias que hemos sabido superar y aquellas otras que todavía permanecen enquistadas en nuestro interior. Se ven los logros alcanzados, en qué nivel tenemos desarrolladas esas virtudes y cualidades que, como seres emanados del Padre poseemos. Se estudian las relaciones que mantenemos o hemos mantenido con otros espíritus, en función de los lazos de odio, enemistad, amor... que hayamos podido crear. Todo esto, y otros muchos aspectos, configuran el perfil de espíritu que va a encarnar y a partir de ese momento, estos hermanos superiores nos buscan el encuadre físico-temporal en el cual se va a desarrollar nuestra existencia.

Existen casos, en estadios muy primitivos de evolución o de espíritus con una fuerte carga espiritual negativa, en los que estos no intervienen en ningún momento en el proceso de preparación de su nueva andadura material, siendo el Padre, a través de espíritus preparados para ello quien encauza, muchas veces a la fuerza, a ese tipo de espíritu por existencias difíciles para que pueda de una vez por todas escapar a la rueda de las pasiones y tendencias acentuadas que tanto le retienen en su camino.

Muy distinto es el caso de los seres elevados que ya poseen un dominio muy acusado sobre la materia y sobre sus tendencias, quienes ya tienen poder para configurarse por sí mismos una nueva vida.

Así podemos entender la afirmación, nada ocurre por azar; no existe la casualidad sino la causalidad. La existencia viene preparada desde el espacio y no podemos quejarnos ni renegar en ningún momento por aquellas vicisitudes por las que estemos atravesando ya que, sin duda alguna, son las que mejor nos vienen y las que necesitamos para nuestro correcto desenvolvimiento como espíritus. Esto no implica el determinismo ciego por el cual ya todo está escrito y nada podemos hacer aquí abajo por cambiar los planes establecidos. No, la Ley no es rígida, y permite, en determinadas ocasiones y bajo circunstancias particulares que esa planificación pueda ser variada dentro de unos límites.

Es pues muy importante que seamos capaces de comprender estos conceptos pues de esa manera aceptaremos de buena gana todo aquello que nos depara la vida. Sabremos que antes de encarnar aceptamos las experiencias que este período de tiempo en la Tierra íbamos a tener pues es lo mejor que nos puede pasar en estos momentos. Ya vendrán tiempos mejores, con el progreso espiritual en el que la preparación de una nueva existencia sea una labor mucho más fácil, no porque las experiencias o los objetivos que traigamos sean más sencillos, todo lo contrario; sino porque el propio nivel alcanzado nos permitirá participar más activamente en su planificación y los objetivos estarán única y exclusivamente encaminados en la ayuda y beneficio de los demás.

En definitiva los mayores beneficiados de una buena planificación espiritual antes de encarnar somos nosotros mismos y, como dice el saber popular: “un buen edificio se levanta sobre unos buenos cimientos”.

J.F.M.A.

Artículo Libre



ACEPTARNOS A NOSOTROS MISMOS

Si analizamos detenidamente la cantidad de situaciones que ocurren en nuestro planeta diariamente, minuto a minuto, así como en nuestro entorno más inmediato, podremos observar que muchos de los acontecimientos lamentables causados por nosotros mismos (es decir que son susceptibles de cambio), suceden porque entran en juego una serie de factores a los que no damos la importancia que realmente tienen, pero que son determinantes a la hora de actuar ante esas, llámémoslas, experiencias, que nos depara la vida.

Somos dueños de nuestro destino y si algo de lo que nos rodea nos produce un sentimiento de desilusión, de culpa y pesimismo, y en nuestro interior albergamos el deseo de vivir otra vida diferente, nosotros y sólo nosotros, podremos ser capaces de cambiar el curso de los acontecimientos. Nuestra propia realización como individuos, como seres en un planeta en evolución que sentimos y queremos aprender día a día cómo desenvolvemos mejor, dar un sentido a nuestra vida, que podamos decir que merece la pena luchar porque hay unos objetivos, una felicidad y paz interior por haber obrado correctamente, que es el timón que guía nuestras realizaciones.

Si bien todo este planteamiento puede ser, a simple vista,

muy bonito y lleno de alternativas, no tenemos que olvidar que el camino a recorrer no va a ser precisamente "un camino de rosas", pues ésta, nuestra existencia, es una empresa que requiere de un total conocimiento y convencimiento de lo que debemos hacer y cómo ha de ser realizado para conseguir logros positivos que nos permitan avanzar en nuestro progreso personal.

Si partimos de la base que estamos aquí por algún otro motivo que el de únicamente pasar, en la medida de lo posible, de mejor o peor forma nuestra vida, acumulando bienes, normalmente encaminados a la consecución de un alto estatus y reconocimiento social, estaremos en disposición de comenzar esta ardua tarea. El primer paso ya está dado porque tenemos conciencia de nuestras responsabilidades y compromisos con nosotros mismos y nuestra propia originalidad.

Pero, para poder llevar a buen puerto toda esta serie de preceptos, a mi parecer, hemos de tener una cosa muy clara, aceptarnos tal y como somos, y que esto, de ninguna manera suponga un obstáculo para la puesta en práctica de todo lo conocido. Mas bien al contrario, pues comprendiendo algo más nuestra persona, estaremos en disposición de valorar qué cosas realmente nos gustan de nosotros, así como aquellas que preferiríamos fueran eliminadas o corregidas. Esa actitud perfeccionista, pues no es otro el motivo de nuestra encarnación, nos conduciría a entender y a saber del porqué de las reacciones de los demás, siendo comprensivos con sus errores, sin caer en la permisividad, y críticos con los nuestros.

No necesariamente aceptarnos ha de ser sinónimo de gustarnos, pues siendo imparciales y muy objetivos con nuestro comportamiento, gozaremos de libertad y capacidad de reestructurar y cambiar aquellos aspectos que perjudican nuestro normal comportamiento en la sociedad.

Siendo sinceros con nosotros mismos y sacando nuestros mejores valores, así como comprendiendo nuestras limitaciones y temores, estaremos en situación de operar, sin demora y de una forma efectiva en su transformación. Ahora bien, si en cambio negamos nuestros defectos y no sabemos enfrentarnos a la realidad sin miedos ni temores, perdiéndoles el respeto, y nuestra actitud se torna condescendiente con las faltas cometidas, no sólo nos estaremos engañando, sino que un sentimiento de inestabilidad, de inseguridad, posiblemente haga acto de presencia, llevándonos a comportarnos de una forma falsa, totalmente antagónica a como obraríamos en circunstancias normales. Tampoco sería adecuado mostrar una actitud "defensiva" con las apreciaciones negativas de otros hacia nuestra actitud porque esto, lamentablemente nos abocaría al aislamiento, a pensar que nunca nos equivocamos y que son los demás quienes con su comportamiento nos están provocando caer en la falta de motivación y desequilibrio.

Si actuamos como somos, naturalmente, no con la idea de que se aprecie nuestro trabajo ni esperando una recompensa, es decir, con el corazón, posiblemente, qué duda cabe que no somos perfectos y podemos errar, pero sabremos que hemos obrado con nobleza y sinceridad.

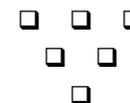
Permitamé, querido lector, que haga hincapié, independientemente de la doctrina que se siga, de la forma de pensar que se tenga, creo que ésta es una obligación que a todos nos compete y no vale poner excusas de ningún tipo porque si somos conscientes de la cantidad de desigualdades que existen hoy día en la Tierra, de los problemas más o menos lejanos a los que se ha de hacer frente, por fuerza y si deseamos que todo sufra una transformación positiva, hemos de comenzar por nosotros mismos, por atajar todo síntoma de dejadez personal, de actitud pasiva y acomodada al transcurso que siguen los acontecimientos. Pongamos manos a la obra para trabajar

colaborando en todo lo posible, luchando contra nuestras imperfecciones, sin caer en un comportamiento fanático de autoanálisis donde nos sintamos tan imbuídos en nosotros mismos y nuestras dificultades que nos sea prácticamente imposible escuchar las llamadas de socorro de quienes tienen una existencia más desfavorecida.

Es posible que todo cuanto ocurre a nuestro alrededor tenga un sentido pero no nos dejemos llevar por la idea de que las adversidades de otros son porque ellos las han buscado, no, seamos activos, preocupados por cooperar, reconociendo que aquella persona, la cual nos hizo mucho daño, tal vez por inconsciencia, o por una mala situación, no le negemos esa capacidad de cambio personal. Sólo así, conseguiremos un mundo lleno de paz y felicidad. No creamos que es éste un sentimiento utópico, porque como hemos demostrado a lo largo de la historia, el ser humano es capaz de lo mejor y de lo peor.

Crezcamos como individuos dotados de capacidad de cambio sin poner barreras ni limitaciones a nuestro caminar porque si sabemos que tenemos un tiempo para aprovechar, no seamos tan necios en malgastarlo inútilmente habiendo tantos frentes en donde se hace necesaria nuestra colaboración. Exijámonos una total renovación de pensamientos e ideas, porque de nada va a servir el tener unos conocimientos de la vida y las leyes espirituales que la rigen, si a la hora de la verdad, nos sentimos llenos con la aportación de nuestras palabras. Esto, lamentablemente, no soluciona ningún conflicto y sí la práctica de todo lo que vayamos aprendiendo de las acciones nuestras y de quienes viven con nosotros en la sociedad.

R.P.M.



Educación

en VALORES

La responsabilidad de padres y educadores

Como todos podemos observar, en esta sociedad, casi todas las cosas están tomando una velocidad vertiginosa, de manera que a menudo se nos pasan los días y las situaciones sin que apenas nos demos cuenta, ni las podamos saborear.

Y esto también se hace extensible en el campo de la educación. Vemos, a través de nuestros hijos que el tiempo pasa muy rápido y que ellos van creciendo y madurando con la misma rapidez. Por eso hay que estar muy alerta porque en ese transcurso de tiempo, si no estamos muy pendientes de lo que hacen y de lo que puedan necesitar, se nos pueden "pasar" muchas cosas por alto, sin valorarlas y sin darnos cuenta de la gran importancia que pueden tener para la formación de nuestros hijos.

Hoy en día estamos acostumbrados a vivir en una sociedad de consumo, donde cada vez nos exigimos más a nosotros mismos en el terreno material y nos esforzamos para que no nos falte esto o lo otro, porque pensamos que así vamos a vivir mejor y vamos a ser más felices. Pero de lo que no nos damos cuenta es de que en ese

afán por ascender económicamente nos dejamos por "vivir" y por "disfrutar" momentos muy importantes y trascendentes en la vida de nuestros hijos, e incluso de nuestra pareja.

Desde el momento en que somos padres o que participamos de alguna manera en la educación de niños o adolescentes tenemos que tener muy presente que todo cuanto hagamos o digamos va a tener gran repercusión en ellos y que de alguna manera va a quedar impregnado en su memoria y en su conducta. De ahí que tenga tanta importancia que tanto padres como educadores "sepamos responsabilizarnos" de la gran tarea que tenemos entre manos y pongamos toda nuestra buena voluntad para conseguir hacer las cosas de la manera más positiva para nuestros hijos.

Y esto no quiere decir que tengamos que darles todos los caprichos para que se "sientan queridos". No, hay que ser conscientes de que lo que más va a ayudar a un niño o a un adolescente en su formación no va a ser la cantidad de cosas materiales de las que va a poder disfrutar, sino el cariño y el afecto que les sepamos transmitir. Esto creo que es primordial, porque lo que más cuenta en la realización de la personalidad es el sentirse querido, saber que se tiene el apoyo y la comprensión de los padres y de las demás personas que están a tu alrededor. Y para llegar a conseguir esto, es necesario que haya una buena base y un clima de armonía, desde donde se les puedan transmitir esos valores morales y una serie de principios que les ayudarán a desarrollarse como personas equilibradas y que sepan dirigir su vida de forma positiva para que puedan ser felices. Esto es quizás lo que todos queremos para nuestros hijos, pero conseguirlo supone realizar un gran esfuerzo por nuestra parte ya que

esto no es algo que se consigue en poco tiempo. Es cuestión de trabajar día a día con ellos, sin perder los nervios, con paciencia, dedicación y mucho cariño.

Creo que no debemos conformarnos con saber que en el colegio o con los amigos ya aprenden lo suficiente porque todo lo que se les puede aportar dentro del hogar es mucho más importante, pues es donde se aprende a convivir, a relacionarse, a controlar el carácter, a compartir y un sinnúmero de aspectos tanto positivos como negativos que van a ir definiendo e influyendo en su personalidad.

Ésta, seguramente, es la mayor aportación que les podemos ofrecer a nuestros hijos, sobre todo en los primeros años, porque aquello que les sepamos transmitir quedará grabado en su interior y les ayudará a madurar y a engrandecerse espiritualmente. Pienso que es importante hacer un esfuerzo en este sentido pues sabemos que hoy día en la sociedad, van a encontrar muchas cosas que les van a desorientar y a confundir y en esos momentos deben saber que cuentan con nuestro apoyo, nuestra comprensión y nuestra confianza de una manera incondicional. Y eso les ayudará pues se darán cuenta de cuánto se les quiere, se les valora y se les respeta y nosotros nos sentiremos satisfechos al comprobar que el trabajo que hemos realizado durante tanto tiempo con entrega y dedicación, va dando su fruto.

I.S.S.

“La meta de la educación no es hacer, sino despertar personas. Por definición, una persona se suscita por invocación, no se fabrica por domesticación.”

M. Mounier

Leyes Universales



Sebastián de Arauco

Vicios sociales

Al igual que en todos los tiempos, cuando el ser humano alcanza cierto grado de desarrollo económico, tiende a buscar la felicidad en los placeres, con lo cual cae en la trampa de los hábitos viciosos. Y el vicio es un error de cálculo en la búsqueda de la felicidad. Es un espejismo que atrae, pero que sólo atrapa a los débiles, y a los que se dejan llevar por el deseo, ejerciendo luego dominio sobre ellos. Bien sabido es ya que los vicios se pagan con pérdida de salud y de fortuna y se recuerdan con arrepentimiento.

Da pena ver a tanta gente camino del suicidio involuntario, conducida lentamente por los vicios. Porque, los vicios, tal como los conocemos hoy, son contrarios a las leyes naturales. Nuestro organismo sólo exige la satisfacción de sus necesidades naturales, que son muy pocas y fáciles de satisfacer. Pero, cuando dejamos arraigar en nosotros hábitos viciosos, tales como las bebidas alcohólicas, el fumar, el sensualismo, el juego, los estupefacientes, etc., llamados deleites y goces; esos hábitos arraigan en la psiquis y llegan a exigir violentamente la satisfacción de los mismos.

Quien no tiene el vicio de las drogas, por ejemplo, no tan sólo no las desea, sino que tampoco piensa en ellas. Quien no tiene el hábito vicioso de tomar vinos y licores, no los apetece ni el cuerpo se los pide; aunque sí, por medio de esa sensación de sed le pide agua para atender al normal funcionamiento del organismo. Quien no tiene el hábito de fumar, el cuerpo no le pide la satisfacción de esa artificiosa necesidad; pero, en cambio le pide aire puro para oxigenar la sangre y limpiarla de los desgastes y dese-

chos de la asimilación orgánica. Quien no sea esclavo del hábito de las golosinas de confitería, no siente la menor necesidad de ellas, en cambio, el cuerpo le pide imperiosamente alimento que lo mantenga, y al satisfacer esa necesidad señalada por la sensación de hambre, queda satisfecho.

Comencemos con un breve análisis del vicio que aparenta ser el más inofensivo: el hábito de fumar. El tabaco, base de ese hábito, es uno de los tantos enemigos del hombre y más aun de la mujer; enemigo que estos protegen y cuidan con esmero. Mejor dicho, la planta que produce la hoja del tabaco, no es enemiga de nadie; pues, como todo en la creación, ha de tener un objeto útil, como las aplicaciones que comienza a descubrir la medicina homeopática (detalle aparte al final de esta lección).

El tabaco, tal como se usa actualmente en el fumar, es un veneno. Si bien es verdad que el organismo moviliza los recursos necesarios para contrarrestar la acción tóxica de la nicotina y otros alcaloides dañinos contenidos en el tabaco, mediante la producción de antitoxinas defensivas, no es menos verdad que siempre queda en el organismo un residuo considerable. Para que tengáis una idea de su toxicidad, no tenéis más que probar haciendo que un adolescente fume un cigarrillo entero, y veréis que al terminar sentirá mareos y malestar. Análisis de laboratorio se han hecho de los sudores fríos que han seguido a esa condición, a ese ensayo, revelando tener varias sustancias tóxicas peligrosas, que el organismo en su defensa expulsó por el sudor.

Además del alquitrán residual del cigarrillo que va acumulándose en las paredes de los bronquios y los bronquiolos y alvéolos pulmonares, la cantidad de nicotina y ácido prúsico que recibe cualquier fumador moderado, es suficiente para causar la muerte a una persona abstemia si es ingerida en una sola vez. Y 50 mg. de nicotina pueden matar a cualquier fumador moderado, si le son inyectados en una sola vez; sin embargo, un fumador muy viciado soporta hasta 100 mg. en el transcurso del día, sin consecuencias mortales. Y esto es debido al intenso trabajo que efectúa el organismo en permanente proceso de desintoxicación, carga ésta onerosa que requiere energías que el organismo ha de tomar de su economía. De aquí que, el fumador inve-

terado tenga debilitadas las defensas y menores reservas para resistir cualquier invasión microbiana y atender a otras necesidades orgánicas.

La mayoría de los cardíacos no resisten el tabaco. Los hepáticos, cuyo hígado funciona con dificultad hasta para filtrar sustancias inofensivas, son otras tantas víctimas de la acción insidiosa del tabaco. Pues, el tabaco con su contenido de nicotina, ácido prúsico, amonía, extractos azoados, ácido málico, ácido tánico, etc., sobrecarga ese órgano ya enfermo, agravando la salud. Amén de otros trastornos como son irritaciones bronquiales, pulmonares y estomacales. Además, la inhalación de cierta cantidad de gas venenoso en forma de monóxido de carbono. Son muchos los casos de dispepsia por la ingestión de la saliva contaminada, la cual afecta la secreción de los jugos gástricos y enzimas, tan necesarios para una buena asimilación. Y algo bien curioso, es el hecho comprobado del poco paladar de los fumadores, debido a que la nicotina atrofia la sensibilidad de las papilas del paladar.

Las mujeres son las más sensibles a las toxinas del tabaco y afecta a sus órganos de reproducción. Entre otros males, les congestiona la garganta enronqueciendo la voz (voz masculina), lo cual le resta feminidad. A fuerza de sufrir los efectos constrictivos del tabaco sobre los vasos sanguíneos, la mujer que fuma pierde prematuramente el frescor del rostro y el brillo de los ojos (la conjuntiva se empaña). El cutis se marchita y arruga prematuramente, porque afecta a las células de los tejidos, lo que hace que las arrugas comiencen antes de tiempo.

Otro de los enemigos del hombre, causante de muchas desdichas humanas, es el alcohol, especialmente en los hogares de la gente de menor cultura. No el alcohol propiamente, que tiene muchas aplicaciones útiles; sino el uso y abuso de las bebidas alcohólicas, que está tomando incremento en la clase trabajadora y siendo ya causa de muchos males, como la delincuencia, accidentes personales y de automóvil, y otros muchos que mantienen las cárceles llenas de infelices que directa o indirectamente hasta allí el alcohol los ha llevado.

(...)

Ideales prácticos

VALORAR LO QUE TENEMOS

Las personas somos inconformistas por naturaleza, de alguna forma siempre cuestionamos todo lo que ocurre a nuestro alrededor y con demasiada facilidad tendemos a buscar nuevas cosas que nos gusten más o nos den mayores satisfacciones. No siempre ocurre así, en ocasiones nos acomodamos, nos conformamos con lo que somos, no pedimos nada más a la vida, preferimos vivir sin cambios que nos molesten o que nos hagan estar más activos...

Estas dos tendencias, tan lejanas una de la otra, a la menor oportunidad pueden llegar a tomar mucha fuerza en nuestra visión diaria de las circunstancias y hacernos perder el deseado equilibrio. Lo interesante sería saber conjugar ambas para no quedarse ni acomodaticios eternamente ni tampoco deambular de un lado para otro sin orden ni concierto, sin una dirección a la que dirigirse.

Aceptarnos tal y como somos es un primer paso que todos debemos dar, ya que esto supone que reconocemos dónde están nuestras limitaciones y cuáles pueden ser nuestros valores. Esto también significa que debemos tender a mejorar siempre, a no conformarnos eternamente con lo que somos y a establecer un modelo más perfecto hacia el que debemos encaminarnos.

Muchas filosofías nos indican que no tenemos limitaciones, que podemos llegar allá donde nos lo propongamos, que nuestra voluntad solamente tendrá aquellos límites que le coloquemos... en cierto modo puede ser así, aunque es mejor reconocer que ya partimos con un lastre que no siempre es fácil de eliminar y que es fruto de nuestros hábitos y tendencias anteriores, lo que de alguna forma nos impide ser totalmente libres y, aquellas decisiones que tomemos, estarán muy condicionadas por nuestros gustos y deseos y no únicamente por la conveniencia o no de las mismas.

¿Hasta qué punto deseamos librarnos de ese lastre que nos impide actuar con mayor libertad? Las ideas preconcebidas, léase prejuicios o condicionamientos sociales, también forman parte de ese lastre y nos influyen enormemente, más de lo que creemos, hasta el punto de que llegamos a juzgar a los demás y a rechazar actitudes u opiniones que no sean las nuestras.

Evitemos también la rebeldía que puede surgir al no admitir las cosas tal y como vienen, siempre será mejor aceptar las pruebas por difíciles que puedan ser en la confianza de que si nos vienen es porque las necesitamos, pues de ese modo extraemos fuerzas de flaqueza y nuestra actitud será más positiva y optimista. ¿De qué nos vale rebelarnos o desanimarnos sino para empeorar todavía más las circunstancias? Si al fin y al cabo hemos de solucionarlas, cuanto mejor humor y ánimo tengamos más llevaderas nos resultarán, incluso haremos un favor a los que nos rodean.

Pasar por la vida debe ser un continuo acto de ilusión y alegría, ¿por qué nos levantamos muchas veces malhumorados y lo primero que hacemos es dar una mala contestación a la primera persona que se cruza en nuestro camino? Podemos inventarnos cien mil excusas, siempre le echaremos la culpa a los demás, a la sociedad... pero la verdad es que así la vida es mucho más dura y difícil, hasta incluso oscura y carente de sentido.

A menudo, estamos disconformes con lo que tenemos, con nuestra familia, con los amigos, con el trabajo, con uno mismo... ¿pero de qué nos vale, podríamos encauzar esa inquietud de una mejor forma que únicamente sacando lo peor de nosotros? Podemos y debemos cambiar aquello que pueda mejorarse, pero sin dejar de valorar lo que el destino ha puesto a nuestro alcance y usarlo adecuadamente como una herramienta de la que debemos dar cuentas el día de mañana.

Es fácil echar las culpas a Dios o a la sociedad de las pruebas o dificultades que nos ha tocado vivir, pero en el fondo debemos considerarnos afortunados, sobre todo si nos comparamos con otras personas que se hallan en condiciones mucho más desfavorables que nosotros. Siempre hay alguien en peor situación que nosotros, tenemos la mala costumbre de envidiar al que va por encima pero rara vez vemos qué podemos hacer por el que va detrás, pasando penalidades o condiciones de vida difíciles.

Siempre es interesante reflexionar sobre los aspectos positivos que ya tenemos y que a menudo al no valorarnos convenientemente los pasamos por alto, de ese modo concederemos una mayor importancia a:

- * Nuestros familiares y amigos, pues no en vano compartimos con ellos buena parte de nuestra existencia, y a veces no los apreciamos lo suficiente hasta que los perdemos.
- * El propio estado de salud, algo que nos permite estar más o menos animados, y si en algún momento empeora bien de forma fortuita o merced a algún exceso por nuestra parte, entonces sabremos lo importante que puede ser y lo poco que habíamos deparado en ello.
- * Nuestro trabajo o forma de ganarnos la vida, mientras lo conservamos no nos damos cuenta de lo positivo que nos resulta

ya no sólo por la posibilidad de facilitar a nosotros y a nuestra familia el sustento necesario, sino también porque nos mantiene activos y ocupados, evitándonos deambular sin rumbo y caer en comodidades o incluso en estados depresivos.

- * Disponer de cierto tiempo libre que podríamos aprovechar de muy variadas formas, no sólo para descansar sino también para colaborar y realizar actividades sociales y de ayuda a otras personas.
- * La posibilidad de aprender y estudiar conocimientos muy diversos, algo que muchas personas no pueden hacer con facilidad, por diversos motivos, algunas veces incluso económicos o por las difíciles situaciones que viven en sus países.

En fin podríamos realizarnos innumerables reflexiones, aunque todas ellas deben ayudarnos a VALORAR MÁS LO QUE TENEMOS y a usarlo adecuadamente, no para establecer mayores diferencias entre unos y otros sino para intentar suavizarlas, sensibilizándonos con los problemas ajenos pues así nos olvidamos de los nuestros. Es más, nos damos cuenta de lo egoístas que a veces somos y de la gran "suerte" de estar donde estamos.

Si llegamos a este estado de convicción interior lograremos dejar en un segundo plano muchas actitudes y pensamientos que sólo buscan nuestra satisfacción personal y que nos hacen fabricarnos un mundo irreal donde la felicidad es inalcanzable pues no valoramos a nada ni a nadie. Hay un dicho popular que dice: *"las cosas son más sencillas de lo que parecen"*, lamentablemente tendemos a complicarlas cuando su solución está muy cerca: en nuestro interior y en trabajar activamente en contacto con los demás.

F.M.B.





Camino de sombras

Del camino de la Vida,
la andadura es dolorosa
cuando de Dios y del Bien
no se camine a la sombra.

Todo es negrura de abismo,
de angustia y de soledad
cuando del alma nos falta
el sostén espiritual.

El hombre se hace culpable,
se degrada y embrutece,
porque a los goces del alma
los de la carne prefiere.

Siempre voraz e insaciable
de las más bajas pasiones,
se convierte en un harapo
del vicio sin horizontes.

Camina sin ver del Cielo
la límpida claridad,
el cristal de la Esperanza
donde su ser remansar.

Todo es negrura en su pecho,
todo es noche en su dolor,
porque la Luz de lo Alto
no le alumbra el corazón.

Masa de carne insensible
a la voz del Más Allá,
del mal y la negación
se convierte en pedestal.

Y su paso por la Vida
es de amargo sufrimiento,
al vivir aprisionado
de la ignorancia en el seno.

Este camino de sombras
yo también he recorrido,
antes de que me alumbrase
la luz del Espiritismo.

Hoy, que sé de la experiencia,
el amargo sinsabor,
quisiera llegar del hombre,
con amor, al corazón.

Decirle: ¡Hermano!... detente,
retrocede en tu camino
de sombras y negación,
que te conduce al abismo.

Ven al seno de la Luz,
al cenáculo del Bien,
del Amor y la Esperanza,
al encuentro de Kardec.

Dios te espera en sus regazos,
y en ellos podrás ser libre
de las sombras y el dolor
en que prisionero vives.

Reparar de tu pasado
negativo los errores,
devolviendo bien por mal,
alumbrando corazones...

Pero el hombre se resiste
a la Verdad todavía,
y sumido en las tinieblas
de la ignorancia camina.

¿Será largo su camino?
¿Será larga su andadura?
Serán mientras que él lo quiera
y no cambie de conducta.

No por eso dejaré
de persistir en mi intento
de llevarle con amor
de la Verdad al encuentro.

Pues sólo por el Amor
puede el hombre reaccionar,
y en su camino de sombras
emprender la marcha atrás.

José Martínez Fernández

Extraído de su obra "Paso a Paso"



LA HIPOCRESÍA

La hipocresía es uno de los defectos que más nos cuesta detectar en nuestro interior, porque la mayoría de las veces en que actúa no está solo. Quiero decir que al tener este defecto suele aparecer junto a otros y por eso pensamos que tan sólo actuamos con uno, mientras que analizando las situaciones nos daríamos cuenta de que hemos dicho cosas sobre otras personas, dañándolas la mayoría de las veces. Y ahí es donde se encuentra nuestro defecto de la hipocresía.

Con este defecto el hombre no se muestra ante su semejante como es, sino que actúa de una manera ajena a su propia personalidad. Toda persona que posee este defecto, interiormente no puede luchar por sus ideales de Amor al prójimo, pues está fallando, ya que internamente se está engañando.

Todas las personas nos relacionamos con la gente de nuestro alrededor, nuestra familia, amigos, compañeros de la escuela, profesores, etc... y con todos queremos mantener una relación amistosa. Por eso siempre hemos confiado en algunos amigos más y otros en los que no confiamos tanto, pero no por ello se debe despreciar a los demás compañeros, debemos tratarlos bien e intentar conseguir esa confianza.

En algún momento de nuestra vida hemos sido un poco hipócritas, seguro que con algún conocido y por algún motivo, pero esto es

un error ya que no hay ningún motivo suficiente para proteger nuestra forma de actuar, ya que poco a poco iríamos dañando a personas con engaños no merecidos, hasta llegar a un momento en el cual pensaríamos que somos los mejores y que el resto de la gente son malas y que sólo hablaríamos de ellas para criticarlas.

Ahora vamos a imaginarnos por un momento que alguien está hablando a nuestras espaldas y no es nada bueno lo que dice, luego nos la encontramos al lado nuestro y nos trata como si fuese nuestro mejor amigo y nunca nos fuese a tratar mal, seguramente nos sentiríamos traicionados, desconfiaríamos de la gente y no sabríamos qué hacer.

No podemos dejar que hagan mal a las personas al igual que no nos gustaría que a nosotros nos lo hicieran. La gente se debe sentir segura a nuestro lado, y nosotros al suyo, debemos formar todos una gran familia con cadenas donde no pueda entrar el mal.

Muchas veces caemos en la hipocresía por miedo o comodidad a enfrentarnos a la realidad que nos rodea y llegar a ocultar aquello a lo que no queremos hacer frente, siendo por contra lo que más tenemos necesidad de eliminar.

Para intentar eliminar este defecto hay que hacer un simple cambio de la actitud mental que adoptamos con los demás y con nosotros mismos, comprender que somos personas que tenemos muchas cosas que aportar a los demás y que hemos de hacerlo sin importarnos en ningún momento lo que éstas puedan pensar o decir, siempre que nuestro sentir sea altruista.

En definitiva, seamos fuertes y no nos dejemos vencer por los defectos, no defraudemos al hermano que tenemos al lado, ayudémosle; miremos cuáles son los defectos que nos tenemos que quitar y avancemos en este camino que nuestro Padre nos ha dado, aprovechemos los días de convivencia entre nosotros.

GRUPO JÓVENES

Marcando Rumbos

EL DESCUBRIMIENTO

Quizás en este artículo muchos lectores vean reflejados de alguna forma sus inicios en el conocimiento espiritual y en aquellas situaciones que han propiciado en ellos un nuevo concepto de la vida y del porqué y para qué estamos en ella.

Efectivamente, todos, unos antes y otros después, unos a edades más tempranas y otros incluso en la plenitud de su vida descubrimos el mundo espiritual en la búsqueda incesante por encontrar aquello que llene nuestras vidas de un sentido más profundo y que las religiones tradicionales no han sabido colmar suficientemente.

Las reacciones que todos tenemos ante lo nuevo son parecidas: asombro, expectación y curiosidad despiertan nuestro interés y son las que nos llevan a encontrar las respuestas a nuestras preguntas. Pero en lo más profundo de nues-

tros corazones el impulso que nos lleva a buscar nuevos caminos, nuevos conocimientos espirituales no es otro que la ansiedad de nuestro espíritu por cumplir con el compromiso programado antes de encarnar.

Esto último se traduce en una sensación de felicidad y satisfacción interior cuando creemos haber encontrado el camino que nos permitirá realizarnos en la vida y cumplir con las directrices que nos hemos marcado antes de venir a la vida.

En estos primeros momentos de descubrimiento de nuestra realidad espiritual, la ilusión se genera de forma espontánea, y la fuerza que impele a nuestro espíritu a aprender y adquirir nuevos conocimientos parece no tener fin.

A partir de nuestra llegada al conocimiento espiritual es más importante que nunca contar con la experiencia de alguien que con su mesura y su saber hacer canalice estas inquietudes, a veces desenfrenadas, y nos evite peligros y errores de principiante que suelen ser perjudiciales y a veces inclinarnos por caminos equivocados.

Cuando se tiene la referencia de personas con gran conocimiento espiritual y experiencia suficiente es algo muy valioso que permite vaticinar el éxito del grupo o

personas que desean llegar a trabajar dentro de este campo.

Por ello, al descubrimiento propio de las ideas y de los conocimientos que se nos ofrecen, las experiencias vividas dentro de este campo son, si cabe, más valiosas pues nos alejan de los peligros inmediatos y futuros y nos preparan para caminar con rumbo cierto en este camino de superación y esfuerzo personal.

Es muy importante contar con el asesoramiento de grandes espíritus en estos primeros momentos de nuestra andadura espiritual que nos ofrezcan con su ejemplo el camino a seguir, pues si la palabra esclarece, el ejemplo arrastra y es el mejor de los argumentos para seguir un camino correcto.

El asombro y el interés que estos espíritus de gran evolución despiertan en nosotros es no sólo por su ejemplo y humildad sino por sus capacidades para hacer lo correcto en cada momento, sabiendo actuar con la delicadeza y el amor suficiente que nos ayuda a corregir nuestros errores y nos enseña que la moral es el buril que debemos trabajar diariamente para conseguir nuestro objetivo: progresar espiritualmente.

A.L.L.F.

Mediumnidad y Espiritismo

Lo que cuentan son las obras

¿Qué sería de la vida sin amor? ¿Sin el respeto por el semejante?
¿Sin la comprensión y la solidaridad?

Podríamos hacernos muchas preguntas y todas nos conducirían a lo mismo, nuestra vida, entendida no como un simple paso por este planeta, sino como medio de progreso, ha de tener el aliciente, el condimento del amor. El amor, las buenas relaciones, dejar aparcado nuestro egoísmo no sólo hace la vida más fácil, sino que la convierte en un estímulo y en una inquietud constante que nos ayuda a amar la vida y a dar cada día algo más de sí mismos.

Qué es la mediumnidad sino una herramienta de progreso, que se pone a nuestro alcance para realizar algo positivo para nuestros semejantes. Por ello, creo que hemos de considerar a la mediumnidad como una obra más que la tenemos para completar las experiencias de nuestra vida, pero no para hacer de ella algo exclusivo, o como diría algo que pudiera sustituir a todo lo demás.

No porque entonces estaríamos descuidando otras facetas, podríamos fanatizarnos y dejar de ver multitud de cosas y necesidades que pasan a diario por nuestro lado.

El buen desarrollo y ejercicio de la mediumnidad viene cuando

el médium está en paz consigo mismo, cuando tiene en su vida un equilibrio espiritual. El equilibrio espiritual, tan importante de conseguir y de retener, viene a consecuencia de estar cumpliendo uno con su deber en las diferentes facetas que conlleva la vida de cada uno de nosotros. Cuando el médium, está descentrado, desarmonizado, cuando le falta ese sosiego o tranquilidad, la alegría, etc., entonces es muy difícil que pueda cumplir con su misión de facultad porque los mismos espíritus encuentran dificultad en dominarlo y usar su materia para los fines precisos.

Del mismo modo que no se puede descuidar la mediumnidad, dejarla en el olvido, porque al igual que toda herramienta se oxida con su desuso, tampoco hemos de centrar la mediumnidad como un objetivo único y exclusivo de nuestro paso por la tierra.

Recordemos la carta de Pablo, en el nuevo testamento, cuando nos dice que “si hablara todas las lenguas de este mundo, y tuviese toda la fe hasta que pudiera mover montañas, si todo eso pudiera hacer y no tengo amor no tengo nada”. Es por ello que valiéndome de este magnífico pasaje, quiero hacer hincapié en lo importante que es para toda persona de este mundo hacer obras de bien, que en este momento de nuestra época se puede traducir por ser solidario, altruista, humilde, es decir ser capaces de abrir los ojos al mundo que nos rodea y ver de qué manera podemos trasladar a nuestra vida las enseñanzas que el espiritismo nos ha traído.

El espiritismo como tercera revelación, es una revelación de conocimientos y sobre todo de moral, y el pilar de toda moral se sostiene por el amor, y éste viene por la transformación de nosotros mismos. Transformación de qué, de nuestro interior diremos. ¿Pero cómo se transforma nuestro interior? Transmutando nuestras imperfecciones en virtudes. Y esto no se consigue sin esfuerzo, sin sacrificio y sin hacer algo por los demás.

Con esto quiero expresar que es necesario abrir una puerta más,

que por diferentes circunstancias que hemos atravesado, en España por ejemplo y en otros países, los espiritistas nos hemos tenido que mantener encerrados y ocultos, porque nuestra doctrina no era admitida y no se debían correr riesgos innecesarios, pero eso ya acabó hace años, ahora tenemos nuestros locales y asociaciones, organizamos nuestros congresos, publicamos revistas, aparecemos en los medios de comunicación y se presentan ante nosotros nuevos retos.

Hubo momentos en que el trabajo de mediumnidad, era la reunión semanal, no nos reuníamos en toda la semana salvo el día señalado para esa importante labor, ello nos ayudaba a mantener nuestras creencias. Los hermanos espirituales no sabían qué decirnos para mantenernos en esa constancia, en esa espera de tiempos mejores. Pero los tiempos mejores ya llegaron, es por ello que considero que ante estos nuevos tiempos, que gracias a Dios tenemos, debemos aprovechar bien el tiempo, reflexionar y atender a las nuevas necesidades que podemos apreciar.

Ya no tenemos que estar enclaustrados, ahora es el momento de darnos a conocer, no sólo por la mediumnidad y por nuestra doctrina, sino por lo que ésta ha debido hacer en nosotros, entre otras cosas, forjarnos una conciencia de solidaridad con los problemas de nuestra generación. Esta conciencia de solidaridad y de nuevos conceptos parece que va a ser la pauta de este nuevo milenio y como espíritas pienso que no debemos quedarnos al margen de dicho movimiento.

Muchos grupos de diferentes países, sobre todo en Sudamérica, son un buen ejemplo, ya que consiguen formar grupos numerosos para atender muchas necesidades del medio en donde viven y esto les sirve a la vez de propaganda y como forma de dar a conocer la filosofía espiritista. Pero en todas las sociedades hay necesidades, de un modo o de otro. Veamos qué debemos hacer nosotros aquí y ahora.

F.H.H.

Palingenesia

LOS LIBROS SAGRADOS Y LA REENCARNACIÓN

Continuando con el análisis del tema, este mes comprobaremos la presencia de la reencarnación en casi todas las obras sagradas que componen la esencia de las principales religiones del planeta. La dificultad estriba en la ambigüedad y la subjetividad con que tropezamos cuando se intenta buscar un consenso en la interpretación de las mismas, ya que según los preceptos y las ideas establecidas, se observan los textos desde un prisma determinado sin margen posible. Sólo las mentes libres y sin prejuicios, aquellos que están abiertos a nuevas posibilidades y están dispuestos a cambiar su punto de vista si la razón, y a veces el corazón, así se lo indican, podrán descifrar y llegar hasta el fondo del “mensaje” legado por nuestros antepasados.

Otro aspecto que no podemos pasar por alto es que las obras fundamentales del cristianismo, hinduismo, islamismo, etc; no son obras definitivas, como así indicaron sus mismos precursores. Su origen se remonta a un pasado muy lejano donde la humanidad vivía una situación concreta de su evolución. Desde siempre el hombre ha necesitado de un legado escrito donde poder apoyarse y aprender una nueva moral y filosofía de la vida. Afortunadamente han cumplido su cometido, pese a la inferioridad moral del hombre y sus enormes

limitaciones del pasado. Hoy día también son una referencia obligada para conocer la vida, la obra y sobre todo, el mensaje de los grandes avatares que han desfilado en diferentes momentos por nuestro mundo. Sin embargo, y sin intención de restarle un ápice de su valor e importancia, no podemos olvidar que algunas de las obras sagradas son realmente textos históricos, epopeyas, obras poéticas con un carácter más bien alegórico. Además la propia evolución del pensamiento humano nos ha permitido variar nuestras apreciaciones respecto a los textos, adecuándolos a nuestros tiempos.

No obstante vamos a citar algunas referencias a la reencarnación en algunas obras de diferentes religiones para su valoración y análisis:

-En el Corán nos encontramos; *“Os ha hecho surgir de la tierra como una planta. Os hará volver a ella y os hará salir de nuevo. Os ha dado la tierra como tapiz, a fin de que caminéis por caminos espaciosos.”* (Sura LXXI; Vers. 16 al 19).

-El Bhagavad-Gita dice en uno de sus pasajes; *“Existe un declive de la virtud y una insurrección del vicio y de la injusticia en el mundo, y así yo me reencarno de era en era, para la preservación del justo, la destrucción de la crueldad y el establecimiento de la verdad.”*

-La Biblia hace referencia a los renacimientos en bastantes ocasiones. El caso más claro y más citado por su contundencia es en el Evangelio según San Mateo capítulo 17, Vers. 10 al 13, al hacer referencia a Juan Bautista como reencarnación de Elías; *“Sus discípulos le preguntaron: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero? Respondió él: Ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo. Os digo, sin embargo: Elías vino ya, pero no le recono-*

cieron sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos; Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista.”

Estos son algunos de los numerosos ejemplos que podemos encontrar en los citados textos sagrados, donde se puede comprobar la inmanente presencia de la pluralidad de existencias en todas las culturas y religiones, aunque en determinados momentos se haya intentado vetar u ocultar.

Aunque esta constatación en las obras escritas no suponga una prueba definitiva, nos puede ayudar mucho, alejándonos de supuestos erróneos, como por ejemplo, la falacia de creer que la reencarnación sólo pertenece a determinadas culturas y religiones localizadas, y que los grandes maestros de la humanidad habrían hablado claramente sobre un tema de suma importancia. Sin embargo no podemos olvidar que todos los grandes avatares no dejaron nada escrito, fueron sus discípulos o sus seguidores los que a través del tiempo dejaron patente lo que, en muchos casos, hasta entonces había sido una tradición oral; con el riesgo a caer en falsas interpretaciones y con las limitaciones propias del ser humano.

En cualquier caso y desde nuestra modesta visión, debemos quedarnos con el espíritu del mensaje y darle la importancia que merece a la letra. Como apuntábamos con anterioridad, si tenemos una mente abierta y ecléctica tendremos mucho ganado y nos permitirá afrontar un tema de tanta trascendencia como es la reencarnación con mayor libertad y amplitud.

ASOCIACIÓN PARAPSICOLÓGICA DE VALENCIA

Recogiendo Opiniones

EL SEXTO SENTIDO

Si ponemos atención y observamos el comportamiento de las personas de nuestro entorno, como si intentamos ser objetivos y observamos nuestro propio comportamiento, altibajos y cambios de tal naturaleza, que en algunos casos damos la impresión de ser otra persona distinta.

Y esa actitud nuestra, produce un impacto negativo en aquellos que nos observan que los lleva a sacar sus propias conclusiones, con las cuales consolidan esa opinión que les merecemos, la cual ya queda archivada como referente de nuestra personalidad, en ese ordenador que cada uno llevamos en nuestro pensamiento.

Como es natural, a todos nos agrada quedar bien y dejar buena impresión en ese continuo rodaje del día a día, y no ser considerados como el malo de la película, pero cada uno a título personal, somos los responsables directos de esa opinión que toma cuerpo en el pensamiento de los demás, basada en los resultados que se derivan de ese papel que cada uno representamos a lo largo de nuestra vida.

Es cierto que en esa larga trayectoria puede haber momentos en que nuestra capacidad de resistencia se vea desbordada, por hechos o acontecimientos que influyan de tal modo en nuestro estado de ánimo, que ponen en peligro nuestra integridad y nuestra firmeza. Pero debemos tener presente de antemano, que antes o después, las pruebas y las dificultades tienen que llegar. Nadie está libre de verse sometido a pruebas extremas de muy distinta índole, que sólo la misma persona, con fe, con constancia y con la ayuda de Dios, somos los llamados a resolver.

Por eso, al llegar a este punto, yo creo que es el momento de plantear algunas consideraciones. Como todos sabemos, nosotros los humanos, formamos parte de ese conjunto que comprende toda la Creación. Por lo cual, tenemos buenas razones para considerarnos hijos del Creador. Como sabemos también, que Él, como buen Padre, quiere lo mejor para sus hijos. Por estas mismas razones, además de dotarnos de una serie de facultades físicas y mentales, nos dotó interiormente de los recursos necesarios para hacer frente a todas y cada una de esas situaciones que, obligatoriamente, están marcadas en nuestro camino, imperativo de una Ley Superior. Es como si dijéramos que Dios nos dotó de un sexto sentido, aunque algunos no lo hemos descubierto, que tiene la virtud de iluminar nuestra mente, lo que nos hace ver las cosas con más claridad y que nos lleva a razonar y a aceptar cada uno de los casos, con mayor comprensión y con una distinta mentalidad.

Pero, además de esa capacidad comprensiva, ese sexto sentido conforta y fortalece nuestra alma, liberándola de la influencia que ejercen sobre nosotros las cosas materiales y elevándolas a un determinado nivel, donde aumenta su capacidad receptiva para percibir esa corriente de energía reparadora que Dios generosamente hace llegar hasta nosotros, siempre que nosotros estemos en disposición de recibirla.

De este modo, sí que podemos tener la seguridad de que aquellas personas que nos observan, pueden mejorar la valoración que tienen respecto a nuestro comportamiento. Como podemos estar seguros, de que estamos revalorizando nuestro haber en bienes espirituales, ante aquel Ser Supremo al que se lo debemos todo, y cómo no, la existencia también de ese Sexto Sentido.

José García.

Extraído del número 143 de agosto/00 de la revista "LA HORA DE LA VERDAD", editada por nuestros amigos del grupo "Jóvenes Pastoreros".

.....

“La reflexión y la razón deben dominar la parte instintiva e impulsiva del hombre.”

Bernabé Tierno

.....

LOS DEBERES SOCIALES

Cuando consideres tus necesidades, cuando contemples tus imperfecciones, reconoce, ¡oh, hombre!, a quien te honró con la razón, te dotó con la palabra y te colocó en la sociedad para recibir y concebir recíproca ayuda y para cumplir obligaciones mutuas.

Tu alimento y tus vestidos, la comodidad de tu habitación, la protección contra los daños, el goce de las comodidades y de los placeres de la vida, todo lo debes a la cooperación de los demás, y de ninguno de esos bienes podrás disfrutar sino en medio de la sociedad.

Es, pues, tu deber, que seas benévolo para la humanidad, y es tu interés que los demás hombres te sean propicios.

Como la rosa produce perfumes por su propia naturaleza, así el corazón del hombre benévolo produce buenas obras.

Él goza de bienestar y tranquilidad de su propio pecho, y se regocija con la felicidad y prosperidad de su vecino.

No presta sus oídos a la calumnia; las faltas y las calamidades de los hombres apenan su corazón.

Su deseo es hacer el bien, y para ello solicita las ocasiones; aliviando las desgracias de otro, se encuentra satisfecho.

Con la elevación de su mente comprende en sus deseos la felicidad, de todos los hombres; y con la generosidad de su corazón procura realizarlos.

* * *

La paz de la sociedad depende de la justicia; la felicidad de los individuos, del goce asegurado de todos sus bienes.

Contén, pues, siempre todos los deseos de tu corazón dentro de los límites de la moderación; deja que el sentimiento de la justicia rijá a todos ellos.

No veas con malos ojos los bienes de tu vecino; no toques con tu mano su propiedad, que debes ver como sagrada.

No permites que la tentación te seduzca, ni que alguna provocación te invite a complicarte con nada que puede poner en riesgo su existencia.

No difames nunca su carácter; no atestigües jamás contra él.

No induzcas a su sirviente para que lo engañe o lo traicione; y no incites jamás a su esposa al pecado.

Sería un pesar para su corazón, que tú no podrías mitigar; un daño a su vida, que no expiaría ninguna reparación.

En tus tratos con los hombres sé imparcial y justo; y obra con ellos siempre como quisieras que obraran contigo.

Sé fiel a la confianza que de ti se haga, y no engañes jamás a quien en ti la deposite; puedes estar cierto que a los ojos de Dios es peor traicionar que robar.

No oprimas al pobre, ni defraudes su salario al trabajador.

Si vendes para lucrar, oye el murmullo de la conciencia y satisfécete con moderación, no te aproveches de la ignorancia del comprador para obtener ventajas en tu provecho.

Paga lo que debas, porque quien te ha dispensado crédito confiaba en tu honor, y privarlo de lo que le debes es tan deshonesto como injusto.

Finalmente; ¡oh, hijo de la sociedad!, interroga tu corazón, llama a los recuerdos en tu auxilio; y si encuentras que has delinquido en alguno de estos preceptos, aflígete y avergüénzate, y procura reparar el mal que hayas ocasionado, hasta donde alcancen tus fuerzas.

* * *

Dichoso el hombre que han sembrado en su pecho las semillas de la benevolencia; los frutos que produzcan serán la caridad y el amor.

Del fondo de su corazón brotarán ríos de bondad y sus corrientes se derramarán esparciendo beneficio en la humanidad.

Ayudará al pobre en sus dificultades; gozará procurando el bienestar de todos los hombres.

No censurará a su vecino; no dará crédito a los cuentos de la envidia y de la malevolencia, ni repetirá las difamaciones.

Perdonará las injurias de los hombres, borrándolas de su memoria; la venganza y la maldad no tendrán cabida en su corazón.

No devolverá mal por mal; no odiará ni aun a sus enemigos; el daño que le hagan lo vengará con amistosas amonestaciones.

Las penas y aflicciones de los demás excitarán su compasión; procurará aliviarles el peso de sus desgracias, y encontrará su recompensa en el goce de sus beneficios.

Calmará los furores y reconciliará las querellas de los hombres coléricos, y así impedirá las desgracias de la violencia y de la animosidad.

Promoverá a su derredor la paz y la buena voluntad, y su nombre será repetido entre alabanzas y bendiciones.

(...)

Extraído de la obra "MORAL DE LA VIDA HUMANA", publicada en Londres en 1825, traducido de un antiguo manuscrito indio y que fue enviado desde Pekín a Lord Chesterfield.



LA FRASE DEL MES

HUIR PARA OLVIDAR ES ESTAR VENCIDO

Hay múltiples y diferentes maneras de vivir la vida, depende mucho de las situaciones y factores que se vayan sucediendo, pero también de la forma de ser y de entender cada uno las cosas. Ante lo que acontece todos sabemos que hay dos caminos a elegir. Uno sería el aceptar las cosas como son y enfrentarse a ellas, y el otro intentar escabullirse, retrasar la decisión y la acción el máximo posible para así, sentirnos fuera de peligro, fuera de una responsabilidad que creemos que así no nos pertenece, cuando ocurre todo lo contrario. Sabemos lo que cada una de estas opciones significa, pues seguro que circunstancias semejantes ya hemos tenido y nos ha tocado decidir y lo más probable es que hayamos probado ambos.

Pero ¿de qué se puede intentar huir? De muchas cosas, de responsabilidades por algo hecho o no hecho, por miedo, por no enfrentarnos a nosotros mismos, a nuestros defectos, a los errores cometidos,... miles y miles de sucesos que cada uno podría analizar, y darle el sentido y el valor correspondiente, atendiendo cada uno a sus circunstancias.

Mucha gente a la hora de actuar lo hace de esta última forma nombrada: huyendo. Cuando sucede algo que le obliga a llevar a cabo algo, a hablar para aclarar, por dialogar..., lo que hacen es callar e intentar seguir las cosas como sino hubiera ido para ellos. Esto lo que hace es confundir y si no se van poniendo las cosas en su sitio y se va en todo momento con ánimo de solucionar, aceptar y respetar a los que nos rodean esto es cada vez más difícil, pues se van creando dentro de la persona, apenas sin darse cuenta, una serie de ideas y conceptos preconcebidos que hacen que al pensar, al hablar, al actuar primen estas ideas frente a las que de verdad deberían destacar, como podrían ser: respeto, compañerismo, amistad...

Alguna vez puede que nos haya sucedido algo que nos dé tanto miedo, que sea tanta la presión que vemos ejercida sobre nosotros, aunque sea sólo imaginaria, como ocurre la mayoría de las veces, que conforme vayamos alejándonos más de la situación real, se irá comprendiendo menos lo que va sucediendo. A la vez nos vamos apartando de nuestro entorno, de nuestra familia, amigos y seres más queridos y podemos encontrarnos de pronto solos, y todo por haber querido evadir algo a lo que creíamos que no éramos capaces de enfrentar, por no darle el valor correspondiente y por dejarnos llevar tal vez por comentarios de otros que han alimentado la comodidad, el egoísmo. Creíamos que de esa forma todo nos sería más fácil, cuando en realidad hemos hecho que el paso a dar hacia delante sea más costoso, pues todo ha continuado y la distancia a recorrer se ha agrandado, mientras nosotros dábamos un rodeo innecesario, que será positivo siempre y cuando aprendamos de esa situación.

Muchas veces es más lo que dejamos que se forme en nuestra cabeza que lo que es en realidad, pues tendemos a darle demasiadas vueltas a las cosas, hacer especulaciones, darle a todo el significado que nosotros creemos liando las cosas, y sin sacar nada claro pudiendo llegar a formar un buen embrollo, por actitudes, acciones mal entendidas e interpretaciones no acertadas.

Todo de por sí suele ser más fácil de lo que en realidad parece y nos imaginamos y lo que nos cuesta es dar ese paso adelante, dar la cara, porque una vez hecho esto, todo se va llevando mejor, nos resulta más sencillo, se van rompiendo las barreras que se suponía que había con la gente que nos rodea, se van aclarando las cosas, limando asperezas, abriendo nuevos caminos, fortaleciéndonos individualmente y aquellas amistades que se van formando día a día van tomando más forma, porque se les da vida, importancia, y todo nos ayuda a que el día a día sea más llevadero. Todo pide un esfuerzo por parte de cada uno, unas dosis de fuerza de voluntad, de sinceridad y humildad que no estamos dispuestos a dar en todo momento. Así, una vez que todo se ha enfrentado correctamente y hemos dado de nuestra parte lo que era necesario para continuar, veremos pues el pasado como algo que se tuvo que hacer porque así lo requería el momento y puede parecer incluso que el esfuerzo que se realizó para llevar a cabo el conveniente paso no fue tan grande como en aquellos momentos se veía. Si todo se lleva adelante a su debido tiempo las circunstancias se superan mejor, en cambio si se va apartando aquello ante lo que hemos de responder, antes o después se nos presentarán de nuevo porque no está superado. Las situaciones se acumulan, la responsabilidad es mayor y por tanto ni nos

arriesgamos, ni ganamos, pero sí que perdemos, porque nos gana la batalla la comodidad, el miedo creado en nuestro subconsciente,...

En la vida no estamos solos si en su debido momento cuidamos nuestras amistades, nuestros seres queridos, pero no es cuestión de ir por el interés, pues en una relación de este tipo esto no sirve, se ha de ir siempre de corazón, haciendo las cosas porque de veras se sienten y nos preocupamos por los que nos rodean. Y si así lo hacemos en situaciones de confusión, de decaimiento en lugar de huir de aquello a lo que hemos de enfrentarnos, al obstáculo presentado, podremos afrontarlo apoyándonos en ellos si nos es necesario y nuestro orgullo nos permite pedir esa ayuda.

Todo es cuestión muchas veces de ser un poco valiente y arriesgarse, elegir y actuar ya que sino no lograremos nada, pues las cosas se aprenden conforme se enfrentan y se logran y es a partir de ahí también cuando se valoran. Por medio del análisis, del esfuerzo y la constancia es como podremos dar el nivel de importancia en nuestra escala de valores a aquello que nos suceda. No podemos ir evitando todo aquello que nos suponga un sacrificio por nuestra parte, pues lo que hagamos será en nuestro propio beneficio y de esta manera lo asimilado lo podremos extender a aquellos que nos rodean y están en disposición de apreciar lo que les ofrecemos, tendiéndoles una mano amiga para avanzar. Así es que no dejemos que nuestros defectos o cualquier entorpecimiento por falta de claridad o comprensión de las situaciones nos ganen la batalla porque somos lo suficientemente fuertes como para ganarla nosotros.

M.I.F.